

GARCÍA CANCLINI, NÉSTOR. (2004). *DIFERENTES DESIGUALES Y DESCONECTADOS: MAPAS DE LA INTERCULTURALIDAD*. BARCELONA: GEDISA.

Reseñado por Winder A. Ortiz S.
Universidad Central de Venezuela
W_A_Ortiz@hotmail.com

Para un investigador de los estudios culturales como García Canclini, las sociedades son centros de cambios constantes, de desvíos y formas nuevas cuyo conocimiento y teorización implica una permanente reinterpretación en las formas de analizar lo que conocemos como sociedad y cultura. “Mapas de la Interculturalidad”, frase que forma parte del título de la obra, nos sitúa desde un comienzo en la intencionalidad del autor: la tentativa de esquematizar en una suerte de mapa teórico las nuevas situaciones socioculturales que nos plantea la globalización.

Para García Canclini pasamos de un mundo multicultural, en el cual se admite la diversidad de culturas y se acentúan sus diferencias, respetando el lugar de cada una por separado, a otro intercultural, donde lo importante es la confrontación entre los distintos grupos, lo que ocurre cuando formas distintas de culturas entran en contacto.

Dividido en dos partes de cinco capítulos cada una: “Mapas” y “Miradas”, esta obra es una notoria disertación sobre la temática característica con que el autor ha acostumbrado a sus lectores. “La cultura extraviada en sus definiciones” es el primer capítulo y esboza un acercamiento a distintas formas de definir el término *cultura*, una serie de enfoques que buscan no sólo resaltar las visiones dadas por las Humanidades y las Ciencias Sociales, sino también tomar en cuenta la forma en que es definida la cultura por sus entes asociados: gobiernos, mercados, movimientos sociales, así como las maneras de tratar los llamados “bienes culturales”.

El segundo capítulo, titulado, “Diferentes, desiguales y desconectados” plantea un bosquejo de los tres procesos que conforman la trama de la teoría de la interculturalidad: las diferencias, las desigualdades y la desconexión imperante. Tratados separadamente por diferentes ramas del saber, para García Canclini lo ideal radica en la construcción de bases que permitan impulsar políticas que comuniquen a los diferentes (étnias, género, zonas

geográficas), contribuyan a corregir las desigualdades (producto de las diferencias y la pobreza) y además conecten a las sociedades con la información y los valores culturales del desarrollo global.

La prosecución del texto revela tres capítulos destinados a indagar en la naturaleza de los estudios culturales. La trayectoria de la antropología en el área es críticamente abordada, al igual que la sociología Bourdieuana. En el libro, diversas teorías socio-culturales y de la comunicación son puestas en el banquillo para ser juzgadas, e igualmente analizadas a partir de resultados y experiencias, siempre apuntando a lo llamado interculturalidad como forma de análisis.

Confirmamos que los objetos de estudio de las ciencias sociales no pueden ser identidades separadas, ni culturas relativamente desconectadas, ni campos absolutamente autónomos. Las evidentes interacciones entre ellos no se entienden si las concebimos como simple yuxtaposición. En un tiempo de globalización, el objeto de estudio más revelador, más cuestionador de las pseudo-certezas etnocéntricas o disciplinarias es la interculturalidad (p. 101).

“Miradas”, la segunda parte del libro, se enfoca en las diferencias, desigualdades y conexiones de América Latina. “Modelos latinoamericanos de integración y desintegración” es el capítulo iniciante e implica una introspección sobre la búsqueda de una identidad común latino-americana.

Como punto de partida el autor enumera tres estrategias empleadas por diversas disciplinas para designar eso que denominan “lo latinoamericano”. Primeramente el análisis nominal de una totalidad de nombres empleados a lo largo de los años para designar a América Latina. Como segunda estrategia utiliza una búsqueda filosófica y antropológica que permita identificar aquellos nombres fundamentales de las identidades, cuyos orígenes se encuentran en las raíces indígenas de las “Culturas originarias” y el reconocimiento de la influencia afroamericana. En último lugar el llamado *cadáver exquisito*, estrategia que implica la consideración de lo latinoamericano como un sendero de innumerables bifurcaciones, imposibles de representar bajo un mismo mapa, o en un mismo concepto.

De allí el carácter inasible de pretender lograr un nombre común para los múltiples escenarios en que conviven nuestras culturas. De rasgos indígenas, negros, criollos, mestizos, así mismo bajo la influencia del gran contingentes de migrantes europeos, árabes, judíos y del resto del mundo, los latinoamericanos forman una gran masa deforme cuya desproporción difícilmente puede ser encauzada. Sin

embargo para García Canclini, más que afianzar una innecesaria identidad común, es menester comprender el conflictivo carácter de una gran existencia múltiple. Tal necesidad se justifica en el deseo de crear un saber, una forma de conocernos que permita fundamentar acciones socio-cultares y políticas lucrativas para el desarrollo de América Latina.

El capítulo “¿Ser diferente es desconectarse? Sobre las culturas juveniles” es un acercamiento a lo que significa hoy ser joven, exponiendo así una mirada al lugar que ocupan los jóvenes en la sociedad. El autor nos sitúa en una atmósfera poco esperanzadora, paisaje descantado, donde los jóvenes carecen de oportunidades laborales con futuro y sólo son convocados para ser subcontratados, empleados temporales y buscadores perennes de oportunidades eventuales. Para la actual juventud, que creció con la televisión como el componente más habitual, que vive la rapidez exacerbada de un “hiperpresente”, la migración parece ser el sendero predilecto de aquellos que pueden lograrla y la añoranza de otros que por cuestiones económicas no lo logran.

“Sociedades del conocimiento: la construcción intercultural del saber” es el siguiente capítulo que se centra en la distribución de los rasgos cognitivos y socioculturales, así como las diversas formas en que son apropiados. La actualidad se concentra en el fácil acceso a los conocimientos científicos gracias a los medios masivos de comunicación y las tecnologías informáticas de las grandes escalas. Las empresas transnacionales fungen como los grandes dueños de las radio-frecuencias y de los medios culturales.

De igual manera nos presenta dos elementos que caracterizan *grosso modo* los campos estratégicos donde se desarrollan las diferentes formas de diversidad cultural y las sociedades de conocimiento actual: 1) el papel hegemónico de un idioma como el inglés en la producción, la circulación y la aprobación del saber, y 2) la interacción entre formas de comunicación, de conocimiento y las organizaciones de poder económico y cultural.

La aceptación del multilingüismo en las escuelas de algunos países, el surgimiento de universidades indígenas, la difusión de saberes no hegemónicos y sin embargo tradicionales son las actuales formas del conocimiento que interactúan con los modos hegemónicos de la globalización, los cuales constituyen un caldo de cultivo para los estudios interculturales.

Al terminar el capítulo, el autor permite ver cómo, según su punto de vista planteado, el mayor acceso a las intercomunicaciones, contradictoriamente, contribuirá a hacer más visibles las diferencias y las desigualdades en la comprensión, de igual manera ampliará el conocimiento que poseen los unos de los otros a la par que evidenciará lo que no podremos compartir. Es una separación tajante a partir de unos supuestos elementos que son unificadores.

El último capítulo, “Mercados que globalizan: el cine latino-americano como minoría” es un estudio de caso a partir de las hipótesis trabajadas en los tres capítulos anteriores, principalmente aquella que plantea que la globalización desglobaliza, es decir, genera desconexión y exclusión. A partir de esta afirmación se ejemplifica cómo el cine latinoamericano pasa a ser una suerte de marginado dentro y fuera de los ámbitos donde se desenvuelven los propios hablantes del español. La cinematografía perteneciente a los Estados Unidos logra imponer su hegemonía mundial mediante el empleo de ciertas estrategias de desarrollo que aprovechan contundentemente las tendencias de consumo masivo, a la vez que emplean políticas de control autoritario para colocar sus productos por encima de cualquier otro, incluidos los de un mismo país. Gracias a las empresas extranjeras que suelen construir multisalas en cada una de las ciudades latinoamericanas, y las presiones de las grandes distribuidoras de la nación del norte, amparadas por su gobierno, son sus filmes los que se proyectan en todo momento, marginando al resto del cine latinoamericano y mundial al más reducido de los espacios.

Para finalizar el texto, García Canclini presenta un epílogo cargado de altos niveles de crítica, especialmente hacía sucesos políticos y formas del pensamiento ideológico, que caracterizan el actual quehacer latinoamericano. Signado por una pesadumbre un tanto apocalíptica nos habla de imposibilidades y fallas, de errores e incapacidad. Se pregunta si habrá la posibilidad de construir un “orden intercultural globalizado”, que faculte la capacidad de constatar el valor de las diferencias, permita reducir las desigualdades, para finalmente generar conexiones verdaderamente provechosas en vías al desarrollo ideal.

Comunicar a los diferentes, Corregir las desigualdades y democratizar el acceso a patrimonios interculturales se han vuelto tareas indisociables para salir de este tiempo de abundancia mezquina (p. 214).

La obra resulta interesante en tanto que pretende teorizar las bases

para lograr una mayor comprensión y un mejor aprovechamiento de la realidad global y latinoamericana. Su valor reside en el carácter innovador de la visión intercultural como nueva forma de concebir y organizar los estudios socioculturales.